



---

## Carta abierta a Laura Freixas en respuesta a su artículo “Berta es un niño” en La Vanguardia del 21/07/2020

Qué fácil ha resultado para la señora Freixas hacer una interpretación torticera de un cuento infantil dirigido a paliar el miedo y la angustia que sufren las familias de menores trans. Qué fácil para una escritora como ella que controla el significado fluido de las palabras. Qué fácil exponer su poder desde su poltrona blanca, heterosexual y binaria.

Qué fácil, señora Freixas, defender la igualdad para usted misma y negarla a las que considera diferentes. Decir desde posiciones de poder quién es mujer y quién es hombre, o quién es más mujer o más hombre, es estar muy ciega frente a la abrumadora diversidad. ¿Es una lesbiana una mujer mujer, para usted? ¿Es una mujer trans una mujer mujer? ¿Es un hombre trans un hombre hombre? Imagino que su respuesta será contundente, no, ninguna de l@s tres lo son. Las mujeres a las que usted defiende son un grupo que no representa a las “mujeres” en el sentido más genérico del término. Soy mujer lesbiana feminista y sus ideas me producen un malestar indescriptible que necesito compartir y denunciar. Usted no es una feminista que sea digna de representarme.

Le ha resultado tan fácil atacar un cuento infantil que debería darle vergüenza a nivel intelectual. Ha lanzado un ataque contra las que sabe que probablemente no son profesionales del uso del lenguaje, ese que usted usa cada día y afila a diario como cuchillos para no tener que enfrentarse a su propia ineptitud para comprender y ponerse en los zapatos del otro, de la otra o del “otro”. Sí, señora, del “otro”, que seguro que a usted le parece un “palabro” que jamás reproducirá en sus novelas, pero que las personas LGBTIQ+ usamos porque el binarismo que usted defiende no nos deja existir en el lenguaje. Pero existimos, somos de carne y hueso, pagamos impuestos y tenemos derecho a una vida digna con una legislación que nos ampare.

Entiendo su posicionamiento político como feminista esencialista y su tanpreciado sujeto político, pero me temo que mientras ustedes lo andaban buscando, muchas más fuerzas se han movido y se han puesto en marcha en los últimos 40 años para sobrevivir en una sociedad que sigue siendo hostil al diferente. Mientras sus amigas feministas esencialistas llegaban a posiciones de poder para apoltronarse y hacer leyes que no tienen en cuenta a las mujeres lesbianas (ni como mujeres ni como madres), a las mujeres trans (ni su acceso al mundo laboral y la dignificación de su existencia), a los padres gays, a los padres-madres bisexuales, a los padres trans gestantes... el movimiento LGTBIQ+ ha seguido luchando por su dignidad y la de sus hijos, hijas e hijes. Sin su ayuda, todo sea dicho de paso.

Las lesbianas, los gays, las personas bisexuales y las personas trans no hemos estado de fiesta estos últimos 40 años, señora Freixas. Hemos estado trabajando sin descanso para que nuestros derechos no se vulneraran. Hemos conseguido que los hijos, las hijas y les hijes nacidos en el seno de una



familia diversa tengan sus derechos garantizados con el matrimonio igualitario. ¿Dónde estaba usted entonces, señora Freixas?

Hemos luchado sin descanso para crear una sociedad que incluya nuestra existencia como parte inseparable de su esencia a través de nuestra visibilidad en toda nuestra diversidad. ¿Nos ve usted, señora Freixas?

Seguimos luchando por sobrevivir a los insultos que personas como usted lanzan a nuestros menores con total impunidad, haciendo alarde de su control del lenguaje y del poder político, jugando al ahora blanco ahora negro, confundiendo a los que la leen y basando sus argumentos en lo difícil que resulta legislar la diversidad, cuando en realidad lo que quiere es seguir legislando para lo binario, lo heteronormativo, lo de toda la vida, vamos. Por eso usted apoya las tesis de las que, como usted, dicen que quieren cambiarlo todo, para que al final no cambie nada.

Señora Freixas, nosotras estamos muy de vuelta de sus argumentos: son los que nos condenaron al ostracismo durante tantos y tantos años, son los que condenan a las mujeres trans a la prostitución, son los que dejan sin futuro a nuestros menores trans, son los mismos argumentos que condenaban a nuestros hijos a no tener protección legal con sus dos padres o sus dos madres. La teoría queer que usted tanto aborrece es la que por fin ha dado un marco de pensamiento a nuestra existencia, ha explicado al detalle cómo funciona el género y su expresión sexoafectiva, y nos ha ayudado a elaborar mejor nuestro discurso, a defender mejor nuestros derechos. Ahora vienen usted y sus compañeras de pensamiento único a decirnos que de eso nada, que volvamos al binarismo, que así todo resulta más fácil. ¿Más fácil para quién, señora Freixas?

Si ustedes quieren democracia, libertad e igualdad para las mujeres blancas y heterosexuales en exclusividad, y quieren dejar al margen a las personas queer, a las personas lesbianas, gays, bisexuales y trans, nos hará retroceder a tiempos predemocráticos en los que “un hombre era un hombre y una mujer, una mujer”, así de sencillo. Tan sencillo como pretendía ser el cuento de “Berta es un niño”, aunque las intenciones que la han movido a usted, señora Freixas, son bastante menos loables.

Las familias LGTBIQ+ caminamos juntas para defender los derechos de nuestras hijas, nuestros hijos y nuestros hijos. De frente nos encontrará.

**Contacto:** Katy Pallás, presidenta

Tel: 645 31 88 60 | [familieslg@familieslg.org](mailto:familieslg@familieslg.org)

[www.familieslg.org](http://www.familieslg.org)